



:: [portada](#) :: [África](#) ::

08-04-2011

## Y ahora... Costa de Marfil

Fundació S'Olivar  
Rebelión

El conjunto de potencias occidentales a las que Julian Assange califica (tras haber leído decenas de miles de cables secretos) como El Imperio occidental cuyo centro de gravedad está en Estados Unidos, avanza en su inexorable proyecto: el control de África y la explotación a un costo irrisorio de sus extraordinarias y abundantes materias primas antes de que China y otras potencias emergentes se adelanten. "Casualmente" el Congo, Libia y Costa de Marfil comparten una misma característica: sus recursos naturales son excepcionales. Es penoso oír en tertulias de máxima audiencia nacional que "Estados Unidos no interviene en África porque allí no hay petróleo". En África hay grandes reservas de petróleo y otra multitud de materias estratégicas y valiosas. Y Estados Unidos está interviniendo desde hace tiempo en ese prometedor continente. Está interviniendo con una inusitada energía en el África Central desde 1990, sirviéndose primero de Uganda y más tarde de Ruanda para controlar el Zaire/Congo e impedir que llegue a ser una nación fuerte y dueña de sus recursos.

En 1990, este bloque occidental aún no estaba consolidado. El primer paso fue doblegar a la Francia de François Mitterrand, una Francia demasiado independiente y demasiado poderosa aún en África. Tras una "magistral" campaña internacional de propaganda y de otra militar muy "eficaz" (que provocó, eso sí, las mayores mortandades habidas tras la Segunda Guerra Mundial), Francia fue barrida de manera "brillante" de Ruanda primero y del Zaire/Congo después. Ahora, Estados Unidos ni tan sólo debe dar la cara en estas "intervenciones humanitarias": su lacayo Nicolas Sarkozy está feliz de jugar a héroe. Desempeña ahora en Libia y Costa de Marfil el papel que el astuto Toni Blair desempeñó en Irak. De paso, en Costa de Marfil, que es el objeto de este artículo, seguramente restituirá en su privilegiada posición a muchas empresas francesas que nunca perdonaron la deriva nacionalista de Laurent Gbagbo, tras las elecciones libres y democráticas del 2000.

Sobre el "escándalo geológico" del Congo ya se ha dicho casi todo: coltán, cobalto, diamantes, oro... Libia, por su parte, tiene gigantescas reservas de gas y las mayores de petróleo de toda África. Ya se levantan las voces que explican que los hasta ahora desconocidos rebeldes libios fueron preparados en Egipto y financiados por Estados Unidos y Europa. En cuanto a Costa de Marfil, los tertulianos suelen ocultar (¿o es que ni tan sólo lo conocen?) que es la locomotora económica del África del Oeste; que ha sido el tercer productor mundial de café hasta que la guerra le fue impuesta; que produce el 40% del cacao mundial; que ocupa igualmente una puntera posición mundial en cuanto a producción de nuez de cola, de caña de azúcar, de ananá y de plátano; que compite con el enorme Brasil en exportación de madera; que recientemente se han descubierto en su territorio importantes yacimientos de petróleo y de otros minerales estratégicos... Por esta razón, explica nuestro amigo el investigador Charles Onana, las potencias occidentales quieren un hombre de paja a la cabeza del país.

Los tertulianos tampoco explican que Alassane Ouattara, aquel que "la comunidad internacional" (es decir, el Imperio occidental) presenta unánimemente (con la misma unanimidad con la que se engañó al mundo sobre los acontecimientos de Ruanda) como el noble vencedor de las elecciones (aunque el Consejo Constitucional proclamó a Laurent Gbagbo vencedor con un 51,45%), es un hombre de las potencias occidentales (fue director para África del Fondo Monetario Internacional);



es un hombre que en 2002 empezó a acosar y debilitar al Gobierno legítimo financiando una rebelión que atacó el país desde el norte; es un hombre, en definitiva, de turbio historial. De hecho, la ex congresista estadounidense Cynthia Ann McKinney nos confesaba estos días que cuando estaba en el Congreso recibió una llamada telefónica de Alassane Ouattara desde el yate de Henry Kissinger. Una llamada parecida a muchas otras que recibió durante sus años como congresista y que pretendían comprar su conciencia, una llamada con el objetivo de solicitarle ayuda para llegar como fuese a la presidencia de Costa de Marfil.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso de los autores mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.